

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Algunas orientaciones para el trabajo con hombres que ejercen violencia de género.

Acciardi, Mariano.

Cita:

Acciardi, Mariano (2021). *Algunas orientaciones para el trabajo con hombres que ejercen violencia de género. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/1>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/M1A>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS ORIENTACIONES PARA EL TRABAJO CON HOMBRES QUE EJERCEN VIOLENCIA DE GÉNERO

Acciardi, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Se presentan fundamentos teórico-prácticos que avalan la utilización de dispositivos psico-socio-educativos para el abordaje y la protección integral de las mujeres y otras sujetidades feminizadas. En primer lugar se definen tres modelos teóricos base, usualmente utilizados para entender esta práctica y la problemática de la violencia de género de modo no reduccionista. Luego, se analizan brevemente diversas maneras en que el género, la epistemología de la diferencia sexual, su esencialismo natural y la construcción del dispositivo de dominación que es la masculinidad legitiman la violencia. Finalmente, a partir de las experiencias realizadas en el seno del dispositivo “Destejiendo la masculinidad”: a) se reseña el valor de los feminismos críticos para entender e intervenir sobre la distribución asimétrica de poder condicionada por el sistema de dominación de género; y b) se analiza la utilidad de la intersección entre los modelos de “ciclo de la violencia” (Walker), “ecológico” (Bronfenbrenner) y el “perfil del golpeador” (Dutton & Golant), como metodología de orientación para el diseño de estrategias de intervención.

Palabras clave

Violencia masculina - Intervenciones - Género - Feminismo latinoamericano

ABSTRACT

GUIDELINES FOR WORKING WITH MEN WHO COMMIT GENDER VIOLENCE

Theoretical-practical foundations of psycho-socio-educational devices are presented, as an approach and comprehensive protection of women and other feminized subjects. In the first place, three basic theoretical models are defined, usually used to understand this practice and the problem of gender violence in a non-reductionist way. Then, gender, the epistemology of sexual difference, its natural essentialism and the construction of the domination oppression that masculinity is as legitimization of violence are briefly analyzed. Finally, based on the experiences carried out within the “Destejiendo la masculinidad” device are reviewed: a) the value of critical feminism to understand and intervene on the asymmetric distribution of power conditioned by the system of gender domination; and b) the usefulness of the intersection between the “cycle of violence”, “ecological” and “the profile of the batterer” models are analyzed as a guiding methodology for the design of intervention strategies.

Keywords

Male violence - Psycho-socio-educational intervention gender queer - Latinoamerican feminism

Algunas orientaciones para el trabajo con hombres que ejercen violencia de género. Fundamentos epistemológicos:

La complejidad del entrecruzamiento de relaciones que se ponen en juego en las determinaciones que orientan, motivan y fijan la violencia de género como modo de relación, no pueden sino abordarse como un recorte de la realidad cuyo modelado más adecuado es el de un “Sistema Complejo” (García R. 2006). Al respecto ya hemos planteado algunos de estos fundamentos en otro espacio (Acciardi, Bela, Zapata, 2019).

Para este abordaje se hace precisa una delimitación pragmática de una relación flexible entre sistemas disciplinarios sin pretensión de reducción o imposición de una universalidad única, facilitando el abordaje de la complejidad, delimitando patrones cuyo eterno límite será la incalculabilidad del todo. El mantenimiento de la dualidad en el seno de la unidad, la ruptura de la linealidad causa-efecto/productor-producto garantiza una incompletud consistente, permitiendo un abordaje de las complejidades humanas como hecho concreto mediante una estructura de orden cíclico de interacción dialéctica, entre diferenciaciones e integraciones disciplinarias diversas y la sociedad. Los comportamientos socio-culturales se organizan en sistemas caracterizados por una complejidad que dificulta o impide el abordaje desde perspectivas reduccionistas o unificadoras. Es a través de una “acción mediada” (Wertch, 1985 y Vigotsky, 1988), en donde se ponen en juego transformaciones personales, simbólicas e históricas mediante las cuales una sociedad se da a sí misma las herramientas culturales de diverso grado de materialidad respecto de la formación de las funciones psicológicas de la persona a través de las cuales se relaciona con sus semejantes. Esta mediatización de las relaciones sociales es la que se intenta explotar en estos grupos en pos de una transformación posible.

Modelos de intervención

Algunos grandes modelos permiten abordar desde una perspectiva no reduccionista la complejidad de la problemática de la violencia. El modelo de Walker, que tiene la ventaja de incorporar como parte de su fundamentación una perspectiva feminista que permite dar cuenta de manera enriquecedora de

la manipulación y control externo que sufren las mujeres, los síntomas de disociación, la rabia, el miedo, la confusión entre la intimidad sexual emocional y los condicionantes de la sumisión y su resentimiento concomitante. Esta autora agrega como uno de los aspectos ineludibles de la problemática la conformación de redes sociales como un sistema de apoyo en la familia y los amigos; pudiendo esto último incluso ser más productivo que cualquier psicoterapia si se tiene debidamente en cuenta como apoyatura de las intervenciones (Walker, 1979). El modelo de Walker (Ciclo de la violencia) comprende a la violencia de género como vivencia traumática (Balanza Martínez et al, 2010, p. 60). Asimismo es muy versátil respecto de las intervenciones. Este modelo ha sufrido varias reconceptualizaciones, de las cuales se toma como referencia una de las que realiza Carrasco dividiéndolo en 6 fases (2018, pp. 10-13): la “entrada” podría ser considerada la “Luna de miel” al inicio de la relación; a la que continúa una fase de “Acumulación de tensiones”; luego de lo cual se produce la “Explosión”, con el ataque abusivo; a la que sigue la “Reconciliación o arrepentimiento”; que pronto es relevada por la fase de “Externalización de la culpa” (transferencia de la culpa de toda la situación a la sobreviviente y recuperación del poder prestado durante la fase de arrepentimiento), siendo esta última el momento más propicio de las intervenciones para que al ciclo pueda agregársele la fase de “Salida del círculo abusivo” por parte de la sobreviviente.

Este modelo se complementa, con la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner, que se ha mostrado como muy adecuada para el abordaje de las violencias machistas, en la medida que es posible abarcar desde la dinámica social de partida hasta las interacciones entre las personas al estructurar la realidad como un sistema complejo en niveles de análisis interrelacionados. Es decir, permite considerar en el análisis los mandatos culturales, tradicionales e históricos a nivel macro-social; las interacciones de las instituciones (clubes, escuela, Iglesia, Estado) en su nivel exo; en el nivel meso, las interacciones familiares, entre dos o más microsistemas en los que un sujeto se mueve con un cierto nivel de intimidad; y por último las relaciones entre los sujetos en sus dimensiones psicodinámica, cognitiva, interaccional, comportamental en lo que constituye el nivel micro + nivel individual (citado por Morales-Peillard y otros, 2011, p. 16). Algunos autores como Heise han destacado la importancia de esta capa intermedia entre exo y micro denominada meso para representar el interjuego de diversos aspectos del entorno social inmediato de la sobreviviente sobre el cual se puede intervenir (relaciones entre varios microsistemas) y en particular dentro del micro-sistema la importancia de la historia personal (Heise, 1998, pp. 263-265).

Es de destacar que alternativas reduccionistas al modelo ecológico corren el riesgo de perder no solo la posibilidad de comprender la realidad humana como un hecho concreto (Vigotsky, 2007, pp. CIX, 15), sino también muchas una intervención posible. Una intervención no ecológica, es decir que no tenga

en cuenta las relaciones con los demás subsistemas, que se presente aislada sobre alguno de los ellos será mucho menos efectiva en la medida que las interacciones no consideradas terminarán reforzando comportamientos que se quieren erradicar, como típicamente es el caso de la violencia de género firmemente consolidada y legitimada socialmente desde los sistemas exo y macro.

Naturaleza de las intervenciones:

Se toma como referencia la experiencia de varios años realizada en el dispositivo “Destejiendo la masculinidad”, del municipio de Campana, que forma parte de un conjunto de iniciativas realizadas en los últimos quince años en el marco de la Provincia de Buenos Aires y CABA para intervenir sobre los agresores en situaciones de violencia de género (Payarola y otros, 2017). Su eficacia se produce a nivel de las mediaciones culturales y sus correspondientes anudamientos subjetivos respecto de mandatos culturales del patriarcado que se encuentran en la base de la violencia. Es al atravesamiento de estas mediaciones a donde apuntan sus efectos, ya que es en el seno de ellas que los sujetos construyen sus identificaciones, emociones y modos de actuar. Poner a disposición dialógica un dispositivo que permita dialectizar aquello de lo que se trata en la fantasía, provee por sí mismo algún elemento de disminución de las posibilidades de la puesta en juego del acto. (Butler, 1990, p. 113). La estructura representacional de articulación dialéctica del dispositivo es ya un instrumento de modificación de posiciones en la compleja trama que se establece entre el acto, la sociedad y la fantasía. Por el contrario, mecanismos coercitivos o punitivos, al igual que toda prohibición contribuyen al desencadenamiento del acto.

Pensar la problemática de la violencia de género desde los feminismos críticos.

Abordar esta problemática sin poner en el centro de la escena las relaciones de poder impide dilucidar gran parte de las determinaciones, la legitimación y la naturalización de la violencia. Por ejemplo, desde el psicoanálisis se podría decir que lo que se pone en juego en tal o cual evento violento, que tal o cual pasaje al acto, se debe al lugar de impotencia en el que queda cristalizado el varón ante determinadas situaciones. Esto es una descripción adecuada de la situación, sin embargo no la explica y da escasos elementos a partir de los cuales intervenir y prevenir el riesgo a mediano o corto plazo. Desde una perspectiva de género cabe preguntarse por qué un varón ubicado en situación de impotencia se ve conminado a responder con un pasaje al acto, y esto tiene su base en la socialización de género que asocia la masculinidad al poder, al dominio y hace insostenible para gran parte de los mortales varones esa situación. De hecho la “omnipotencia” con la que inviste el patriarcado al hombre es una de las más fuertes resistencias a destruir para el ingreso y permanencia en los dispositivos (Romano, 2019, p. 55). La insuficiente perspectiva de género reproduce naturalizaciones aún

en la mera descripción de la situación: “*lo que pasa es que ella con las cosas que le dice lo pone en situación de impotencia y bueno, él responde con violencia*”. Estas expresiones legitiman de manera naturalizada la violencia machista y proponen intervenciones que la consolidan, como ser intervenir sobre la pareja para que trate de no ponerlo en situación de impotencia, que mida lo que diga, o sea oprimir más a la oprimida. Asimismo la expresión reproduce con “tinte teórico” la misma lógica del ciclo de la violencia en la fase de “externalización de la culpa”, que apunta a retomar el poder por parte del varón a partir de transferir la culpa hacia la pareja y hacerla responsable de todas las desgracias que están viviendo. Esto se ve también legitimado a nivel exo y macro en afirmaciones como: “*Lo que pasa es que ella lo provoca*”, frases cuyo eco es frecuentemente escuchado en los grupos de varones: “*yo le dije que no me provoque, pero no entiende...*”; “*Te pido por favor, no me hagas que te tenga que pegar...*”; “*Ves que me estás provocando...*”; “*Vos querés que te pegue no?...*”; “*Ya se lo dije, pero no reacciona, parece que le gusta...*”.

Por el contrario los feminismos críticos, negros y descoloniales, ponen en evidencia este tipo de relaciones asimétricas de poder legitimadas socialmente por la invención del género.

El género como construcción de la modernidad-colonialidad.

Los feminismos críticos también han puesto el foco en la crítica a la pretensión de universalidad de la experiencia “mujer” formulada desde las líneas euro-nor-céntricas; aduciendo que realmente la experiencia que intentan universalizar como una especie de “sororidad” transnacional no se aproxima más que a la experiencia de “mujer” de mujeres blancas, propietarias, clase media o alta, ilustradas. Desde esta crítica plantean, junto con la teoría queer (Perez, 2017), que no existe una experiencia única de mujer. No es más que una ilusión esencialista reducir todas las experiencias de opresión a una cuestión de género. Esta crítica al esencialismo de la categoría mujer también es puesta en juego respecto del esencialismo de la categoría “hombre”. En un contexto social como el contemporáneo, en donde la diferencia varón-mujer define las asimetrías de poder que regulan las relaciones sociales, aún sin adherir a los atolladeros de la identidad, basar el análisis desde la diferencia y la irreversibilidad es más rico que aceptar la hipótesis que no hay ni hombres ni mujeres. Asumir esta última sería irresponsable respecto de los efectos reales que una construcción social, hombre o mujer, tiene en el mundo material y en la vida de las personas y por ende de un proyecto político de nuevas masculinidades. (Aspiazu, 2007, p. 30). Es en ese sentido que estos dispositivos se proponen intervenir sobre la masculinidad como sistema de opresión de género. Desde ese lugar se tienen en cuenta tres cuestionamientos de la epistemología de la diferencia sexual: La masculinidad no es una esencia ni depende de la biología o el cuerpo, es un dispositivo de poder; las opresiones siempre se dan simultáneamente en varios vectores: intersec-

cionalidad (Crenshaw, 1991, p. 88); no hay relación estable para toda la vida entre sexo, género y elección sexual.

La “masculinidad” en singular se entiende como un proyecto político extractivista, que busca apropiarse de la capacidad de producción y reproducción de las sujetas/sujetos a les que subordina. (Fabri, 2019, p. 56). Los feminismos descoloniales comparten esta visión de la no-esencialidad del género y la interseccionalidad de opresiones, yendo incluso más allá, consideran al género como una construcción fundamental de la modernidad/colonialidad que desde 1492 hasta nuestros días ha asegurado una opresión, no sólo militar y económica, sino también epistémica de los pueblos y saberes ancestrales de los amerindios. La “colonialidad de género” opera una reducción activa de las personas, una deshumanización que los hace aptos para la clasificación y el proceso de sujetificación (Lugones, 2010, p. 108). Las intervenciones con vistas a la abolición de la masculinidad como sistema de dominación retoman, al nivel exo y macro, planteos de los feminismos descoloniales para entablar una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista, como transformación vivida de lo social. Enfocan los resortes subjetivos-intersubjetivos de la agencia de las mujeres colonizadas como aprendizajes esenciales para el desarmado de la masculinidad como dispositivo de poder inaugurado con la conquista. Analizar la opresión de género racializada y capitalista es analizar la colonialidad del género (Ibid, p. 210) para entender sobre qué resortes intervenir en esta máquina de construcción de subjetividades: de un lado violadores, explotadores, asesinos, Saberes, del otro, sujetos pasibles de ser violados, explotados, matados, objetivados.

La Masculinidad como dispositivo de producción de varones, dialoga con las perspectivas feministas materialistas, recuperando el carácter producido del sexo, y, con las post-estructuralistas, considerando al género como discurso materialmente significativo que antecede y produce al sexo. En la repetición e interpretación de la norma se encuentra siempre su desplazamiento e imposibilidad. Las masculinidades no auto-percibidas encarnan actuaciones de género que permiten sostener que, a pesar de la naturalización operada por la modernidad/colonialidad, ni la biología ni la materialidad del sexo son el destino. Pensar simultáneamente la opresión y el margen de maniobra, la estructura determinante y la acción creadora, el nivel macro-social y el nivel micro-social (Fabri, 2019, p. 56). Todo esto implica la imperiosa necesidad de reconocer multiplicidades y singularidades de las masculinidades en tanto performances de género, sin que el reconocimiento de esa diversidad derive en la subestimación de la persistencia de dispositivos de producción de varones. La masculinidad se define y redefine en el marco de una relación de poder y no respecto a sí misma (Ibid, p. 58).

Problemas, orientaciones, desafíos para la intervención. La asimilación patriarcal de las “Nuevas Masculinidades” como contra-reacción para el mantenimiento del statu-quo

Uno de los problemas que surgen en la experiencia de este tipo de abordajes es la definición descriptiva de “masculinidad hegemónica” a partir de sus meros atributos, distanciándose del concepto Gramsciano de hegemonía como relaciones asimétricas de poder. Esto genera un campo contra-identificador rechazable mediante el cual los “hombres modernos”, pueden decir tranquilos: “-Yo no soy eso de la masculinidad hegemónica, padre dador, machista, violento, potente, fuerte, etc. Yo acompaño a mis hijos a la escuela, soy comprensivo, le “ayudo” a “mi” señora en la casa, etc”; des-responsabilizándose del ejercicio cotidiano de relaciones de poder, identificándose con las tan en boga “nuevas masculinidades” sin cuestionar las relaciones asimétricas de dominación (Fabri, 2019, pp. 53-59). Da suficiente cuenta de esto que en la actualidad las formas de encarnar y demostrar la masculinidad están cambiando, y sin embargo las consecuencias fatídicas del desequilibrio de poder parecen estar vivas como siempre (Aspiazu, 2007, p. 20).

Una mirada girando aristotelicamente en torno al estudio de las identidades masculinas y su cambio en tiempo y espacio no aporta claves para un cambio en las relaciones de poder del sistema de dominación de género. El arquetipo de masculinidad desagradable machorra y su extrema visibilidad oculta el bosque de masculinidades más respetadas pero no necesariamente menos opresivas. El modelo hegemónico “progre” no reivindica una supremacía masculina, pero la práctica de manera cotidiana y naturalizada. Al hombre “bueno” y “sensible” que “respeta” a la mujer -sin por ello perder el control de la situación-, el macho “Old School” proyectado al exterior le permite ocultar el propio machismo operante sin necesidad de hacerse cargo (Aspiazu, 2007 pp. 32-36). La presencia constante de esta ilusión de distanciamiento del estereotipo, habita también las dinámicas del grupo; lo que hace necesario salir del prejuicio que cuanto más sea el alejamiento del arquetipo menos opresivas son las formas de masculinidad, ya que ello lleva a no ver la actual posición de poder desde la que se habla (sujeto de la enunciación).

Dificultades para los coordinadores varones y alerta para los equipos.

Los coordinadores como “hombres” blancos de clase media, letrados requieren para su praxis efectiva, tomar la mirada de los sujetos no hegemónicos en un esfuerzo kepleriano permanente, que permita, en alguna medida, iluminar las propias subordinaciones descentradas del lugar de privilegio, posición de clase, pertenencia a una organización estatal, etc. Este trabajo debe realizarse no solo en base a la capacitación personal, sino con dispositivos de supervisión y contención de los equipos, de manera de poder permanentemente poner en cuestión los mandatos de socialización de género compartidos socialmente. Asimismo, la magnitud de los abusos a los que se asiste co-

tidianamente, también es difícil de sobrellevar sin una ayuda externa. Por estas cuestiones es muy importante la contención y ayudas externas de los equipos en operación.

Entronque de patriarcados y victimización del opresor:

Autoras latinoamericanas, más específicamente bolivianas, se han preguntado mucho acerca de la existencia o no de un patriarcado prehispánico. Paredes considera como “entronque patriarcal” (2008, p. 6) a la suerte de complicidad que se produjo entre las asimetrías entre mujeres y varones de las civilizaciones prehispánicas y el patriarcado europeo moderno, cuya consecuencia fue empeorar aún más las desigualdades de las civilizaciones originarias multiplicando los vectores de opresión. La experiencia llevada a cabo a lo largo de tres años en los grupos de varones del dispositivo, evidencian una reproducción amenguada de esta misma situación. Es inevitable abordar en dispositivos destinados a hombres que ejercen o han ejercido violencia, los privilegios que autorizan su ejercicio y de qué manera se efectiviza la multiplicidad de opresiones. Por cuestiones que no serán el objeto del presente, se produce una suerte de selección de población en las personas que llegan hasta el dispositivo. En general la mayoría de la población de los grupos aparece vulnerada y oprimida interseccionalmente en cuestiones económicas, laborales y étnicas. A partir de sus discursos, se observa, tal como los feminismos descoloniales develan en la complicidad de los hombres oprimidos con el conquistador, un ejercicio transitivo de la dominación y la vulneración. Vivir al día, habitar una casilla con deficiencias habitacionales, someterse diariamente a la opresión de trabajos no calificados y muy mal remunerados, necesidades alimentarias insatisfechas, imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas de los hijos, son figuras recurrentes que surgen de sus relatos. Se observa una visión privilegiada del modo en que localmente se concretiza la interseccionalidad, que más que un concepto teórico alude al modo en que se intersecan localmente las opresiones (Curiel, 2017). Dentro de esta selección, hay una gran proporción de personas de origen extranjero. Aún vulnerados ellos mismos, no pueden escapar a los mandatos de la masculinidad, de la violencia como dominación y opresión, tal como se evidencia en la aplicación de violencias sobre “sus” sujetas mujeres y sujetos feminizados como hijos y diversidades sexo-genéricas. Desde la visión de la colonialidad/modernidad, se entiende esta “opresión que oprime” como el resultado de una complicidad entre varones en donde existe una violencia intra-género que se pone en juego en la sociedad. Sin embargo, al respecto, es importante destacar que la relación entre el daño y dolor que pueden sufrirse desde un lugar de poder, por mínimo que sea, es inconmensurable respecto del dolor y el daño que es pasible de sufrirse desde un lugar como la “femineidad” o las diversidades sexo-genéricas en donde son patentes el desempoderamiento y la multiplicación de opresiones (Romano, 2019, p. 23). Al respecto, es preciso no caer en la tentación patriarcal de legitimar el ejercicio de la violencia en virtud de ser ellos mismos vulnerados.

La epistemología de la diferencia sexual

Es notable como surge, incluso entre profesionales formados en perspectiva de género, que la agresión, la violencia, es algo así como constitutivo de la naturaleza del hombre, que es algo que obedece a tener una u otra cosa entre las piernas, planteo cercano a una supuesta biología del sexo. Que los machos serían “naturalmente” más agresivos que las “hembras”, lo cual es susceptible de aplicarse sin más a la especie humana. Perspectiva naturalista de la agresión junto con la social del perpetrador/víctima motivan, bajo la excusa de la “naturalización”, la pregunta insistente si realmente en la experiencia llevada a cabo, es posible producir alguna modificación subjetiva hacia la erradicación de las violencias masculinas; operando de esta manera, también una suerte de legitimación. Esto último, más que natural, desarrollos contemporáneos demuestran que es producto de la naturalización patriarcal, de la dominación masculina que se pone en evidencia a partir del trabajo y las luchas de activistas y académicas feministas. Estos mecanismos son lo que Bourdieu denomina “violencia simbólica”, una verdadera industria de transformación de la historia en naturaleza y de la arbitrariedad cultural en natural (Bourdieu, 2000, p. 12). El constructo teórico de la modernidad/colonialidad pone en primer plano categorías como la de “diferencia sexual” que es preciso destejer a través de: la crítica de la racionalidad; la desmitificación de una subjetividad unificada (individuo como sujeto); y la investigación de la complicidad entre conocimiento y poder (De Lauretis, 1987, p. 23).

El “Amor”, lo emocional y los sentimientos como llave de acceso

Para que el “amor” sea una vía de acceso hacia relaciones más igualitarias, uno de los caminos obligados de los grupos de hombres es una reflexión crítica y de-constructiva del amor romántico, heterosexual, exclusivo, de competencia y propietario (todos valores creados y exaltados por la modernidad-colonialidad). Es preciso cuestionar al amor romántico como mandato del patriarcado y mandato eclesiástico. Este cuestionamiento muestra en los grupos una dificultad mayúscula, sin embargo, cuando se logra, se distienden también muchas emociones de frustración, menosprecio o desvalorización que; junto con una inseguridad de no estar nunca a la altura -no se puede estar-, condicionan gran parte de la exacerbación de la violencia y el control del otro (Romano, 2019, p. 52).

La angustia sobre el peso de ser hombre, el amor a la familia, constituyen vías de acceso privilegiadas para comenzar a reflexionar y sentir experiencias que apunten a una desnaturalización progresiva de la masculinidad. El solo hecho de compartir sus creencias, en su diversidad y semejanza con las de otros hombres genera un espacio de des-legitimación y desarmado, de destejido. Una vez que ingresan al dispositivo, “*su mundo*”, ya no cuenta con el aval absoluto de sus aprendizajes previos (Ibid, p. 28) como consecuencia de la dialectización de estas

reflexiones con los integrantes del grupo.

Tal como se puede apreciar al considerar la experiencia realizada en el mundo, estos dispositivos generan una oportunidad de escucha rechazada e impensable en el seno de la masculinidad como dispositivo maquinal de dominación. Se encuentra, a pesar de lo que patriarcado dictamina, más de una persona, que además de ser las máquinas de ejercer violencia o armas que el orden de género les asigna, sienten el pesado costo que dicha transformación y construcción social ha tenido sobre ellos. Los participantes se sorprenden de estar hablando y reflexionando sobre estas cosas con otros varones. Si bien frecuentemente se reproducen en el seno mismo del dispositivo los estereotipos de rivalidad imaginaria y dominación social, -frente a lo cual compete a los coordinadores regular y devolver a la dinámica la dialéctica-; es también muy frecuente que los varones soliciten quedarse en los dispositivos, aún luego de finalizadas las cautelares y pautas de conducta obligatorias. Esto debe entenderse en relación con las escasísimas oportunidades que la sociedad patriarcal brinda al varón para “abrirse”, “dejarse hacer” por los otros, dialogar, conectarse con su cuerpo y sus sentimientos. Muchos de ellos afirman una y otra vez que nunca habían pensado que se podía hablar de estas cosas o de esta manera con otros varones. Esta actitud, sin embargo, no siempre se condice directamente con un cambio de la misma magnitud en las actitudes con la pareja. En general se producen cambios más o menos inmediatos en el control relativo de los episodios con la incorporación, sin embargo un cambio profundo de posición, renuncia a los privilegios y entrega de poder, requiere varios años de trabajo.

Las dimensiones individuales del modelo ecológico y el ciclo de la violencia

El modelo ecológico se muestra como una apertura a la interdisciplina que posibilita en el horizonte la creación de marcos teóricos explicativos y de intervención transdisciplinarios. El dispositivo “Destejiendo la masculinidad”, de manera semejante a otros existentes en el país, es concebido desde este abordaje a la vez, subjetivo, relacional y de poder que permite tener dichas relaciones como horizonte de explicación y brújula para las intervenciones. Los atributos y conductas acerca de las que se reflexiona en su seno, no son meras adjetivaciones, sino que son posiciones que determinan mayores o menores índices de opresión y apropiación del poder. Cuando se habla de varones concretos, es necesario convocar el hecho sociológico de que se trate de personas que violan, que explotan, que se apropian que matan y que violentan de manera rutinaria y cotidiana a personas designadas mujeres u otras subjetividades feminizadas. La organización concéntrica de diversos niveles, así como también la incorporación de las dimensiones subjetivas dentro del nivel individual permiten hacer un acercamiento con el modelo de Walker como orientación para el abordaje. En la medida en que este último apunta a un abordaje bio-psico-social, no queda li-

mitado a estrategias provenientes de una única línea teórica; dando a las intervenciones mayor flexibilidad considerando como variable ineludible el reconocimiento y la ubicación de cualquiera de los miembros de la pareja en las diferentes etapas del ciclo. La intersección de este último con las dimensiones individuales del modelo ecológico y los perfiles de Dutton & Golant (1997) (i), constituye una importante orientación para la intervención, el pronóstico y la evaluación de riesgo. Los desarrollos de Carrasco (2018) dan cuenta de una modalidad de abordaje basada en la intersección de tres variables fundamentales que se ponen en juego en estos modelos: Momento del ciclo de la violencia para el agresor o la sobreviviente; dimensiones “inundadas” Vs “prioritarias de intervención” (Ibid, pp. 36-38); perfil del agresor. La transversalidad del género permite identificar canales posibles de intervención e interacción entre lo público y lo privado con vistas a la disminución de la violencia. La socialización de género del varón de por sí produce una prevalencia de la dimensión cognitiva, en la explicación y justificación de la violencia en las relaciones. El trabajo realizado mediante técnicas de alta exposición como dramatizaciones, puestas en situación, proyección y reflexión sobre audiovisuales, experiencias de juego y escrituras, lento pero progresivamente apunta a cambios de posición respecto de los privilegios de la masculinidad. El eje central de trabajo es abandonar el ejercicio de privilegios legitimados por el patriarcado.

Además de las orientaciones generales que se producen al interpretar la realidad de la violencia de género a través de la intersección de los tres modelos (Ciclo de la violencia, Ecológico, Perfiles Dutton), se pueden desprender de ella también orientaciones específicas de intervención (Carrasco, 2018, p. 37): Por ejemplo, la dimensión cognitiva prevalente por la socialización de género masculina, se ve amplificada, inundada, en la etapa de “acumulación de tensión” cuya expresión característica es la rumia mental. Desde luego no es mediante la argumentación cognitiva que se puede intervenir en un varón que se encuentra ubicado allí, en todo caso las intervenciones pasan por la dimensión conductual como ser suspensión temporal, distracción cognitiva a fin de prevenir o desalentar las etapas de externalización de la culpa y una nueva explosión. En la “Luna de miel”, en donde el “enamoramiento” prevalece, la dimensión “inundada” en los integrantes de una pareja es la psicodinámica, con lo cual difícilmente se pueda intervenir en esa esfera, es decir cuestionar el “amor” y los sentimientos de enamoramiento omnipresentes. Eventualmente se puede acceder a la dimensión cognitiva como modo de prevención de la posible nueva recaída. En la etapa de reconciliación, también caracterizada por la inundación de la dimensión psicodinámica, la dimensión cognitiva y la relación con el cuerpo son la vía de acceso de las intervenciones. La distinción entre perfiles hiper-controlados, cíclicos típicos y psicopáticos también implican modalidades de acceso y de intervención distintas. Por ejemplo los perfiles psicopáticos en general no son admitidos en los grupos, no solo

porque existe un alto riesgo que la manipulación a la que son adeptos y en la que son maestros dinamite las interacciones grupales, sino también porque es escaso o nulo el resultado que se puede obtener mediante la reflexión cognitiva o la escasa prevalencia de la afectividad y la empatía con el dolor del otro. Los hipercontrolados inundan su vida mediante el control conductual e interaccional, en donde a veces puede constituir la dimensión psicodinámica la vía de acceso de las intervenciones. Lejos de constituir una técnica, estos elementos constituyen una orientación para entender la realidad compleja de la violencia de género, permitiendo establecer vectores, evaluar riesgos, y definir estrategias de intervención.

NOTA

(i) Los desarrollos de Dutton & Golant (1997) han tenido una amplia aceptación en los equipos que trabajan con esta problemática. Existe un cierto acuerdo respecto de la utilidad de los perfiles por él desarrollados, no como psicodiagnóstico, sino más bien como pronóstico, en base al modo en que se establece a lo largo del tiempo el ciclo de la violencia y cuales son las actitudes, conductas y emociones posibles de acuerdo a estos perfiles. De esta manera se establece en las admisiones a los dispositivos una aproximación preliminar al cambio posible y al tipo de intervenciones mediante las cuales operar.

BIBLIOGRAFÍA

- Acciardi, M., Bela, D., Zapata, J. (2019). *Violencia de género ¿El síntoma de la época?: Bases teórico-epistemológicas del dispositivo: “Construyendo nuevas masculinidades” de la ciudad de Campana*. En: Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Recuperado de: <http://jimemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2019> el 20/10/2020
- Aspiazu Carballo, J. (2007). *Masculinidades y feminismo*, Barcelona: Virus Editorial.
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Edit. Gili.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. España: Paidós Ibérica.
- Butler, J. (1990). *The force offantasy: feminism, Mapplethorpe, and discursive excess, Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 2(2), pp. 105-125.
- Carrasco, L. (2018). *Dinámica cíclica abusiva. Herramientas de intervención desde un enfoque integrativo: Intersección de la dinámica cíclica abusiva con las dimensiones singulares del modelo ecológico*. En: 1er. Congreso Internacional: Revisiones críticas sobre experiencias de intervención con hombres que ejercen violencia contra las parejas y sus familias.
- Crenshaw, K. [1991] (2012). *Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color*. En Raquel (Lucas) Platero (ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Temas contemporáneos (pp. 88-123). Barcelona: ediciones bellaterra.

- Curiel, O. (2017). *Las Claves de Ochy Curiel. Feminismo decolonial*. Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo. Universidad de Granada. 2017 Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7ZSHqvKLANQ>
- De Lauretis T. (1987). *The Technology of Gender* En: *Technologies of Gender, Essays on Theory, Film and Fiction*. pp. 1-30. Indiana: Indiana University Press.
- Dutton, D., Golant, S. (1997). *El golpeador, un perfil psicológico*. Editorial Paidós.
- Fabbri, L. (2019). *Investigación feminista desde y contra la masculinidad. Hacia una epistemología anti-masculinista*, material de cátedra Filosofía Feminista - Facultad Filosofía y Letras UBA.
- Fainholc, B. (2004). *El concepto de mediación en la tecnología educativa apropiada y crítica*. En Educ.ar. El portal educativo del Estado argentino. Sección "Educación y TIC". 06 de septiembre de 2004. <http://bit.ly/2PdKW12>
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos, Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Lugones, M. (2010). *Hacia un feminismo descolonial*. En: *Hypatia*, vol 25, No. 4 (Otoño, 2010). Traducido por Gabriela Castellanos.
- Paredes, J. (2008). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. CDMX: Cooperativa el Rebozo.
- Payarola, M.E., Muzzin A.E. y otros (2017). *Violencia masculina en la Argentina, grupos psico-socio-educativos para varones que ejercen violencia de género*. Buenos Aires: Dunken.
- Pérez, M. (2019). *Feminismos/Queer. Día logos y disputas de dos campos en tensión*. En Gamba, Susana (ed.), *Se va a caer. Feminismos: Conceptos clave*. La Plata: Pixel.
- Romano, M. (2019). *Por qué, para qué y cómo intervenir con varones que ejercen violencia de género*. En Payarola Mario y otros (2019). *Intervenciones en violencia masculina*. Buenos Aires: Dunken.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Edit. Grijalbo.
- Vigoya M. V. y Gil Hernández F. (2014). Conferencia: *Eva 003, Género sexualidad y raza*. Recuperado de <https://youtu.be/tNijqPQc41s> el 10/1/2020
- Walker, L. (1979). "The battered woman". Michigan University.
- Wertch, J. (1985). *Vigotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Edit. Paidós.